

**REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS DE EDAD
PREESCOLAR COMO NECESIDAD SOCIAL**
**REFLECTIONS ON THE EDUCATION OF PRESCHOOL GIRLS AND BOYS AS A
SOCIAL NEED**

**Autores: ¹Karla Dariela Sierra Alarcón, ²Yaquelmi Benítez Reyes, ³Daymis Mariam Sánchez
Riverón y ⁴Roberto Inocencio Chávez Chávez.**

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-9944-0282>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0778-6347>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-5899-000X>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2328-5526>

¹E-mail de contacto: ksierraa@estudiantesudg.co.cu

²E-mail de contacto: ybenitezreyes@udg.co.cu

³E-mail de contacto: driveron01@gmail.com

⁴E-mail de contacto: rchavezc@udg.co.cu

Afiliación: ^{1*2*3*4*}Universidad de Granma, (Cuba).

Artículo recibido: 21 de Diciembre del 2025

Artículo revisado: 23 de Diciembre del 2025

Artículo aprobado: 5 de Enero del 2025

¹Estudiante de 4to año de la Carrera de Excelencia Licenciatura en Educación Preescolar, Acreditada por la Junta de Acreditación Nacional, (Cuba).

²Licenciada en Educación. Especialidad Agronomía, egresada del Instituto Superior Pedagógico “Blas Roca Calderío”, (Cuba), con 24 años de experiencia Laboral. Posee una maestría otorgada por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, (Cuba), en la mención Investigación Educativa.

³Licenciada en Educación Pedagogía-Psicología, Carrera Acreditada de Excelencia por la Junta de Acreditación Nacional, (Cuba). Recién graduada del curso 2024-2025 con la condición Integral en la Universidad de Granma, (Cuba).

⁴Licenciado en Cultura Física egresado del Instituto Superior “Blas Roca Calderío”, (Cuba). Posee una maestría del Instituto Superior Blas Roca Calderío, (Cuba) mención en Actividad Física Comunitaria.

Resumen

Este artículo es resultado de un proceso investigativo donde se ofrecen reflexiones en torno a la educación de las niñas y los niños de edad preescolar constituyendo una necesidad social. La edad preescolar constituye una etapa fundamental en la educación y desarrollo de la personalidad de las niñas y los niños, en ella se forman bases psíquicas fundamentales en el posterior desarrollo infantil y adulta del sujeto. En este sentido, el papel esencial, lo tienen los maestros, como educadores profesionales, y es una responsabilidad principalmente de los padres, siendo éstos los primeros educadores, por tanto, la sociedad exige que esta función la familia la haga bien. En la sociedad la Educación es un tema, demasiado importante para dejarla sólo en manos de los maestros.

Palabras clave: Educación, Preescolar, Maestros, Familia, Necesidad, Social.

Abstract

This article is the result of a research process where reflections are, offered on the education

of preschool girls and boys, constituting a social need. The preschool age constitutes a fundamental stage in the education and development of the personality of girls and boys, in which fundamental psychic bases are formed, in the subsequent childhood and adult development of the subject. In this sense, teachers, as professional educators, play the essential role, and it is a responsibility mainly of parents, who are the first educators, therefore society demands that the family perform this function well. In society, Education is an issue, too important to be left only in the hands of teachers.

Keywords: Education, Preschool, Teachers, Family, Need, Social.

Sumário

Este artigo é resultado de uma pesquisa que oferece reflexões sobre a educação infantil, uma necessidade social. A idade pré-escolar é uma etapa fundamental na educação e no desenvolvimento da personalidade das crianças, lançando bases psicológicas

essenciais para o seu desenvolvimento posterior na infância e na vida adulta. Nesse sentido, os professores, como educadores profissionais, desempenham um papel crucial, enquanto os pais, como primeiros educadores, têm a responsabilidade primordial. Portanto, a sociedade exige que as famílias cumpram essa função de forma eficaz. A educação é uma questão importante demais para ser deixada exclusivamente nas mãos dos professores.

Palavras-chave: Educação, Pré-escola, Professores, Família, Necessidade Social.

Introducción

La educación cubana ofrece respuestas educativas a todas las necesidades que se presentan en el desarrollo psicológico, fisiológico y social, como expresión del enfoque inclusivo del sistema, esta concepción será un elemento esencial a tener en cuenta en el perfeccionamiento de los diferentes niveles educativos. La edad preescolar constituye una etapa fundamental en la educación y desarrollo de la personalidad de las niñas y los niños, en ella se forman bases psíquicas fundamentales en el posterior desarrollo infantil y adulta del sujeto. En este sentido, el papel esencial lo tiene las condiciones de vida y educación en su desarrollo. El desarrollo que se logra en los primeros años de vida y el papel decisivo de la educación en su consecución, constituyen fundamentos del modelo educativo que se aplica en Cuba en las últimas décadas y cuya generalización ha permitido la atención a los niños y niñas de 0 a 6 años, haciendo realidad su derecho a la educación. El Sistema Nacional de Educación adquirió una dimensión humanista, martiana, participativa y democrática, concretando la política del Estado cubano de que ésta fuera un derecho de todos, lo que se revela en hechos tales como: la realización en 1961 de la campaña de alfabetización; la rápida extensión de los servicios educacionales hasta los rincones más

apartados del país; la creación, en 1961, de las primeras instituciones infantiles para hijos de madres trabajadoras comprendidos entre los 0 a 6 años de edad, así como la extensión paulatina de las aulas de preescolar para los niños y niñas de 5 a 6 años. La concepción materialista-dialéctica expuesta acerca del condicionamiento histórico social de las relaciones entre los hombres y de su actividad en dicho sistema de relaciones, de la manifestación de los rasgos contextuales en las particularidades individuales y su importancia en la formación y desarrollo del individuo, así como de la significación de la subjetividad en toda la vida social constituyen fundamentaciones de gran valor para la interpretación de la educación familiar a la luz de una educación institucional dirigida al desarrollo del niño de edad preescolar.

Materiales y Métodos

Entre los elementos a considerar en este apartado, se cuentan: el tipo y diseño de investigación, la población y muestra (especificando el tipo de muestreo y los criterios de inclusión / exclusión); técnicas e instrumentos de recolección de datos, y la técnica de análisis de datos empleada.

Resultados y Discusión

La creación del Instituto de la Infancia, fue un hito en el cuidado y la atención a la niñez cubana en sus primeros seis años, que, desde bases jurídicas, científicas y con un verdadero carácter interdisciplinario e intersectorial, promovió la promulgación de leyes y decretos, así como la realización de programas, estudios e investigaciones científicas. Los resultados obtenidos, en los propios contextos económicos, políticos y socioculturales donde crecía y se desarrollaba la infancia cubana, propiciaron el perfeccionamiento de los

cuidados y la educación de las niñas y niños que asistían a los círculos infantiles y dio inicio a la conformación de una cultura de atención integral a este importante período de la vida del ser humano. Las instituciones educativas acogen a las niñas y niños, desde edades tempranas, a partir de ese momento regulan los contenidos de las materias en una secuencia temporal determinada. En estas condiciones se establecen una relación particular entre niños y maestros en la cual el primero hace demandas de afectos que pudieran no ser satisfechos en el grupo familiar y que puede o no lograrlos en el ambiente escolar. Partiendo del análisis de la frase de Fidel Castro Ruz cuando expresó: La educación no se inicia en las escuelas; se inicia en el instante que la criatura nace. Los primeros que deben ser esmeradamente educados son los propios padres [...] La educación de los hijos es una responsabilidad principalmente de los padres, los primeros educadores, por tanto, la sociedad exige que esa función la familia la haga bien. En este sentido, la educación trasciende una relación de espontaneidad, natural que viene dada por un fenómeno biológico el nacimiento de un hijo(a), para adquirir carácter de obligatoriedad que es reforzada por otras instituciones como la escuela.

Sin embargo, esto no significa que las convergencias de estas influencias e incluso las posibles divergencias entre los mismos, respondan a las necesidades de las niñas y los niños porque la educación es un tema complejo, controvertido, pero, tan importante para la sociedad que no es posible no orientarlo y dejarlo a la espontaneidad. Los autores coinciden en guiar el análisis partiendo de la definición de las categorías: Educación: en el sentido amplio, es el conjunto de influencias formativas que ejerce toda la sociedad sobre el individuo. En el contexto escolarizado, es el

sistema de influencias consecuentemente organizado, dirigido y sistematizado sobre la base de una concepción pedagógica determinada, cuyo objetivo más general es la formación multilateral y armónica del educando, cuyo núcleo esencial debe estar en la formación de los valores morales, para que se integre a la sociedad en que vive y contribuya a su desarrollo y perfeccionamiento. Desarrollo: es el proceso y el resultado cuya función es la de formar hombres en plenitud de sus facultades, tanto espirituales como físicas. Además, partiendo que educación proviene del infinitivo educar que es aprender a vivir en sociedad. Para José Martí: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo por debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote: es preparar al hombre para la vida”.

La educación supone interacción entre las personas que intervienen enseñando y aprendiendo simultáneamente, en un sistema de relaciones personales que le confieren una dinámica particular a este proceso. Es válido e interesante el hecho de que la educación en su forma sistemática, planificada es intencional, pero también hay educación aun en el caso que no seamos consciente de estar enseñando sin que exista un propósito o una intención. El Maestro en los tres contextos de actuación de su Rol Profesional la escuela, familia y comunidad, una triada clave para conducir la educación (Fig. No. 1), sí entre los códigos de comunicación se contempla los gritos, insultos, lenguaje vulgar, si se violan normas de convivencia y de buena vecindad, enseñan a sus hijos, a nuestros alumnos, a la generación más joven patrones comportamentales difíciles de cambiar. Cuando se observan algunas de estas

conductas en ellos y con asombro se preguntan dónde lo habrán aprendido. En la casa no fue dirán los padres. Los maestros responderán eso es lo que ven en sus casas. Visto así, la educación es en esencia, un problema social y personal.

Figura 1. Contextos de actuación Rol Profesional del Maestro.



La educación es demasiado importante para dejarla sólo en manos de los maestros. Por lo que los padres deben ser agentes más activos ante el proceso educativo y de las niñas y los niños. Comprender que la dinámica educativa incluye a todos los miembros de esa triada, es una actividad permanente que integra a niñas y niños, a los maestros, a los padres y a la comunidad en su conjunto. La educación es un fenómeno social, producto del desarrollo histórico alcanzado, en un momento determinado. Como núcleo del proceso socializador, ejerce una influencia decisiva en la formación del hombre a lo largo de toda su vida, y debe prepararlo para el disfrute y plenitud de todo aquello que se derive de la misma, acorde a la sociedad en que vive y desarrolla su vida contribuyendo con su actuación a su desarrollo y perfeccionamiento y que el núcleo esencial de esa formación deben ser los valores morales. Lo anterior por supuesto requiere un compromiso, una toma de posición por parte del educador con respecto los distintos acercamientos discursivos, es decir, es el encargado de que un grupo de niñas y niños aprendan. La labor misma del educador implica una toma de

posición en la medida en que se erige como el encargado de hacer llegar a los educandos las concepciones e ideologías de la cultura, por lo tanto, es este maestro quien, utilizando un determinado discurso cultural y político, decide lo que los mismos necesitan para formar parte de la estructura social en su rol particular.

Visto así desde la concepción de la Pedagogía cubana actual, parte de un enfoque histórico cultural, que tienen como base de las ideas de S L Vigotski, teniendo como premisa el carácter rector de la educación en su relación con el desarrollo. Sobre la educación del niño, según L. S Vigotski, es que el proceso de crecimiento y diferenciación de las células nerviosas implica nuevos y sucesivos cambios funcionales, que determinen el surgimiento de nuevas facultades y cualidades psíquicas y señaló que al ejercer la educación su influencia sobre estructuras que están en franca formación y maduración, permite actuar directamente sobre los procesos y facultades que dependen de estas estructuras y, como consecuencia, accionan sobre el propio desarrollo humano. Un concepto importante a ser considerado en la educación es la socialización. En la trama de relaciones y vínculos, interacciones e interrelaciones en que se mueve el hombre, que es un ser social desde que nace, se destaca la importancia de la educación como núcleo del proceso socializador, entendida como las acciones de preparación del individuo para la vida en los distintos ámbitos en que se desenvuelve y desarrolla.

Para Vigotsky, el instrumento cultural se integra en la psique del sujeto, es parte fundamental de esta: todas las funciones psíquicas superiores son relaciones de orden social interiorizadas, base de la estructura social de la personalidad. La cuestión es que la socialización, su valor, radica no solo en hacer del individuo un ser

social, sino cómo, mediante la interacción social, se forma el individuo; es decir, cómo se conforma la psiquis. Los nexos que se establece, por un lado, entre la educación y los objetivos sociales a que debe dar respuesta, y, por otro, la contribución que debe brindar al desarrollo individual, como dos polos de una cuerda en tensión que representan los puntos de llegada y de partida respectivamente en la importancia del trabajo educacional. En este nexo es donde más se aprecia la relación socialización-educación, ya que, mientras la primera se produce espontáneamente, la educación impregna una dirección hacia los objetivos sociales a tales procesos, puesto que no solo se da en la escuela o círculo infantil, sino también en otros ámbitos: la familia y la comunidad. Al respecto Jurado (2002) expresa que la educación en la actualidad se ha reconfigurado, convirtiéndose en una práctica cultural que compromete todos los lugares y edades de las personas, y que ya no sólo es potestad exclusiva de la escuela. Desde esta perspectiva la educación infantil ya no es concebida como una antesala de la escuela (educación pre-escolar), sino como un proceso específico y propio de la edad infantil (educación inicial), que debe ser abordado desde enfoques integrales y de desarrollo humano logrando cierta independencia del clásico sistema escolar.

A criterio de los autores como resultado de la investigación, la educación, que antaño era exclusiva de la escuela, se ha convertido en una práctica cultural que impregna todos los procesos y espacios sociales de la sociedad cubana actual. La escuela ha sido desbordada y la educación ya no tiene como escenarios exclusivos la familia y la escuela, por el contrario, su dispersión se encuentra y ubica en los procesos de socialización y desarrollo que logran ser bastante complejos y cambiantes en la actualidad. Por tanto, es perceptible que el

problema de la educación cobra gran importancia, pues los nuevos paradigmas culturales tornan central el problema de la formación humana (Jurado, 2002). Es el momento que desde las ciencias se piensen en las acciones destinadas a mejorar la educación como proceso en los contextos de la escuela, la familia y comunidad, aunque en este trabajo se preste mayor atención en la escuela y la familia. Con frecuencia se alzan voces que culpabilizan a una o a otra de los problemas sociales, sin considerar que estas instituciones reproducen los males que aquejan a la sociedad.

Asimismo, en ocasiones se juzga que la educación de las niñas y los niños no es buena y se critica al círculo infantil, a la escuela y a los maestros por estos resultados. Por su parte, los maestros consideran que las deficiencias en el resultado educativo son una consecuencia de la poca cooperación de los padres. Muestra de ello se puede observar la ejercitación de las técnicas de dinámicas grupales que realizan con padres y maestros en las cuales deben asumir los maestros roles de los padres y viceversa y discutir la cuestión de qué se debe educar en la (escuela/familia). Por la construcción grupal a la que se arriba en cada caso quedan espacios vacíos en "tierra de nadie". Los padres responsabilizan a la escuela y los maestros a la familia. Al Hacer una analogía parecería un juego de tenis en que la pelota es lanzada de un lado a otro. La educación es una preocupación de todos, el Estado le asigna una parte considerable del presupuesto nacional; se encaminan esfuerzo para el perfeccionamiento del proceso y los maestros se preparan, se califican, elevan su profesionalismo, también con el objetivo de incrementar la calidad de la educación. Los padres se ocupan de la educación de las niñas y los niños, aspiran lo mejor para ellos y el tema principal de comunicación entre éstos se refiere a su

actividad en la institución educativa. Por tanto, se infiere que la educación entonces, forma parte de las necesidades fundamentales de la propia familia.

El Ministerio de Educación define los fines y objetivos de la educación en el país, dicta las políticas correspondientes en consonancia con nuestro proyecto social. Por tanto, el fin de la Educación en Cuba: “Formar a las nuevas generaciones y a todo el pueblo en la concepción científica del mundo, es decir, la del materialismo dialéctico e histórico; desarrollar en toda su plenitud humana las capacidades intelectuales, físicas y espirituales del individuo y fomentar en él, elevados sentimientos y gustos estéticos; convertir los principios ideopolíticos y morales comunistas en convicciones personales y hábitos de conducta diaria.” (Tesis y Resoluciones 1er Congreso del PCC p 369). En el Sistema de Educación cubano el primer eslabón lo constituye la Educación Preescolar que abarca a las niñas y los niños de cero a seis años, es decir, desde su nacimiento hasta su ingreso a la Educación Primaria. Este proceso es organizado en dos formas diferentes de aplicación en la práctica: por vía institucional y por vía no institucional con el fin de alcanzar el óptimo desarrollo en las niñas y los niños de estas edades, lo que significa lograr el máximo desarrollo integral posible en cada uno. Las dos vías señaladas se concretizan de la siguiente forma:

- La vía institucional, que se realiza en los Círculos Infantiles y en las aulas de preescolar para las niñas y los niños de cinco a seis años en las escuelas primarias.
- La vía no institucional para la atención educativa a los niños de la Primera Infancia es el Programa Educa a tu Hijo. Este programa está dirigido a preparar a las

familias para qué a partir de sus propias experiencias y saberes, realicen acciones educativas con las niñas y los niños desde las condiciones del hogar. Tiene un carácter comunitario y eminentemente intersectorial.

En él participan representantes de los distintos organismos estatales y organizaciones sociales (Salud, Cultura, Deporte, Federación de Mujeres Cubanas, Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, Comités de Defensa de la Revolución, entre otras), que operan en la comunidad, integrados en un Grupo Coordinador que coordina Educación Municipal. En su ejecución práctica, para la orientación a la familia, cuenta con personal profesional (educadoras y maestras de preescolar, auxiliares pedagógicas, bibliotecarias, médicos y enfermeras de la familia, técnicos de deporte, instructores de cultura, entre otros), así como también con personal totalmente voluntario de la comunidad (amas de casa, jubilados y otros), los que realizan esta labor sin percibir remuneración alguna. Este programa se inicia con la atención a las embarazadas, utilizando los propios espacios que tiene diseñado el sistema de salud de nuestro país, a partir de garantizar que además de la atención clínica se le ofrezcan orientaciones educativas que aseguran su preparación para estimular el desarrollo integral de su niña o niño durante el embarazo y al nacer.

Las niñas y los niños constituyen el más preciado tesoro y educarlos adecuadamente desde que nacen es primordial. En este proceso las familias desempeñan un papel fundamental; por eso es importante que conozcan cómo educarlos, para que crezcan sanos, alegres, felices y lleguen a alcanzar un desarrollo más pleno. Existen múltiples teorías educativas y es válido decir que, en última instancia, cada una

responde a una concepción de la relación entre la educación y el desarrollo, categorías de la Pedagogía como Ciencia. Para unos, la educación debe esperar a que el desarrollo ocurra; para otros, es un proceso donde ambos ocurren simultáneamente; otros entienden que la educación antecede y guía al desarrollo. (Díaz, 2008)

El Círculo infantil como institución educativa

La indiscutible importancia de las edades comprendidas entre 0 y 6 años para todo el desarrollo integral de las niñas y los niños hace que en las políticas educativas de nuestro país se haya entrado seriamente a valorar cómo y por qué vías sería posible estimular el desarrollo general infantil: emocional, intelectual, físico, motriz, social. En este sentido, la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea de las Naciones Unidas en noviembre de 1989 y ratificada por 191 países, declara como 7mo principio que "El niño tiene derecho a recibir educación, que sea gratuita y obligatoria, por lo menos en las etapas elementales. Se dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social, y llegar a ser un miembro útil de la sociedad". El centro de Educación Infantil, tal y como hoy se concibe, ha de ser la piedra angular donde se produzca la educación del niño y la niña en las primeras edades, a la vez que sirva de referente para la formación de los padres en las propias tareas educativas. (AMEI, 2008)

Martínez (2008) al respecto, plantea "El centro infantil, por su propia esencia, ha de ser un lugar en el cual los niños y niñas encuentren las condiciones para una estancia feliz y un sano desarrollo de su personalidad. Esto sucede así

cuando en el centro se realiza un trabajo educativo técnicamente bien dirigido, y en el cual sus necesidades básicas de afecto, estimulación y socialización son plenamente satisfechas." El Sistema cubano de Educación Preescolar se sustenta en bases integrales que posibilita a las niñas y los niños, más eficiencia y calidad de vida en su instrucción. Ejecutivos de la organización mundial de educación preescolar significaron que en Cuba los niños de cero a seis años cuentan con un proceso educativo de primer orden. El círculo infantil es la vía institucional de la Educación Preescolar responsabilizada con lograr el máximo desarrollo posible de las niñas y los niños, comprendidos en las edades de cero a seis años matriculados en dichas instituciones (Silverio, 2002). Como la institución cultural más importante de la comunidad en la Educación Preescolar, posee la misión de promover condiciones educativas favorables para el pleno desarrollo infantil, así como de su contexto familiar y comunitario y a la vez, ejercer una labor sistemática de orientación pedagógica y metodológica en las aulas de preescolar de las escuelas primarias y hacia el Programa "Educa a tu hijo" como vía no institucional para la atención integral a las niñas y los niños de estas edades.

El programa de Educación Preescolar consta de orientaciones metodológicas para su materialización en la práctica pedagógica, y que constituyen sugerencias a seguir por los educadores en su aplicación. En el mismo se plantea como principio fundamental el situar al niño como eje central de todo el proceso educativo para que encuentre por sí mismo las relaciones esenciales, sobre la base de los elementos que el educador organiza de manera propicia, a su vez que enfoca la educación preescolar en contacto directo con el medio circundante, la coeducación desde las más

tempranas edades y la interrelación estrecha entre la educación familiar y la social (OEI, 2008). La igualdad de derechos y oportunidades para todos los grupos sociales, sin distinción de edad, sexo, color de la piel, de las características socio-clasistas y territoriales; permite acometer la educación como una tarea de todos, o sea del Estado y de la población, a través de las organizaciones e instituciones. El círculo infantil posee todas las condiciones técnicas, higiénicas, humanas, materiales, para satisfacer una estancia plena y feliz de las niñas y niños, a través, de un proceso de educación dirigido a su desarrollo cualitativamente superior, apoyado por los familiares.

La familia y su influencia en el desarrollo de la niña y el niño en la edad preescolar

La familia es donde se inicia el proceso de socialización del niño, constituye la célula básica de la sociedad de la cual dependen en gran medida la estructura base de la salud física y psíquica de las personas. Como grupo primario, en tanto institución social y fenómeno universal de carácter natural se desarrolla de manera activa y sujeta a un proceso histórico. No hay consenso sobre la definición de familia, pero existen elementos esenciales que la distinguen de cualquier otro grupo humano, nos referimos a: Grupo humano primario, donde las personas se unen por lazos afectivos o consanguíneos de forma estable y que forman un sistema que propicia el cumplimiento de sus funciones al contribuir al desarrollo de la personalidad de sus miembros. Según AMEI, 2008, la familia es el grupo humano primario más importante en la vida del individuo, la institución más estable de la historia de la humanidad. El hombre vive en una familia, aquella en la que nace, y, posteriormente, la que él mismo crea. Es innegable que cada persona, al unirse como pareja, aporta a la familia recién creada su manera de pensar, sus valores y

actitudes; transmite luego a sus hijos los modos de actuar con los objetos, las formas de relación con las personas, las normas de comportamiento social, que reflejan mucho de lo que cada uno de ellos, en su temprana niñez y durante toda la vida, aprendió en sus respectivas familias, para así crear un ciclo que vuelve a repetirse.

La familia es la célula fundamental de la sociedad, históricamente, ha devenido como una institución social que, en estructura, funciones e integración social, regula determinadas necesidades y motivaciones sociales y personales. Las formas típicas de interrelación y funcionamiento familiar han ido evolucionando en dependencia de las formaciones económico- sociales y de las relaciones de clases imperantes en una sociedad concreta. Los aportes, que fueron muy valiosos son los, de Marx y Engels sobre la familia como relación social; en esta concepción exponen el doble carácter de dichas relaciones: una primordialmente biológica y otra, en esencia, social constitutiva de las relaciones de cooperación entre los miembros y de cuidado y educación de los hijos, o sea, de educación social. En nuestro país muchas de las posiciones del marxismo, como filosofía orientadora del proceso educativo, aparecen reflejadas en trabajos de Patricia Ares al abordar el desarrollo familiar a un macro nivel y a un micro nivel. La misma, considera en un nivel macro la evolución de la familia en un contexto histórico amplio, es decir, en calidad de institución social en la cual se reflejan las particularidades propias de una sociedad, en una etapa histórica concreta del desarrollo; y en un segundo nivel, micro, considera a la familia como grupo social que está determinado por un tipo específico de relaciones familiares, conformadas precisamente en el marco de un sistema social dado y con un determinado funcionamiento en correspondencia con sus propias regularidades

internas. Estos postulados favorecen la fundamentación de la implicación de la familia en el contexto y la significación del contexto en las particularidades familiares y del desarrollo infantil.

Desde la antigüedad los pedagogos han destacado el papel de la familia en la educación de sus hijos. J. A. Comenius (1592-1670) planteó, la importancia de la educación desde los primeros años de vida, destacando el valor de la educación, el rol de los padres y la necesidad de orientarlos para enfrentar la tarea de la educación de los hijos. Destaca en su periodización del desarrollo el valor extraordinario que tiene el papel de la familia y en particular de la madre en la etapa de 0-6 años. Su obra "La escuela materna" (1631) se recoge en la historia esta obra como el primer programa de educación preescolar a través de la familia, es decir, como vía no institucional o no formal. Sobre este tema se destacan también pedagogos como Pestalozzi (1746-1827) que concedía tanta importancia a la familia y a la vinculación hogar-escuela que las aulas que creó para niños de 4-5 años, las organizaban y estructuraban de forma semejante a la vida familiar. Posteriormente, Froebel (1782-1852), creador de la primera institución preescolar propiamente dicha, refiere en su concepción sobre la edad preescolar, que un salón de clases para estas edades debe ser como "una familia feliz", enfatizando en el papel de los educadores (incluyendo los padres) en la atención a las particularidades individuales de los niños. Explica, además, la significación que posee la educación de la familia como vía para mejorar la sociedad. De Froebel otro aporte a la educación familiar fue, introducir en las familias los materiales didácticos que creó para satisfacer las necesidades de los padres y los hijos mediante vías que podrían ser consideradas de carácter comunitario;

incluyendo en dichos materiales el lenguaje y los aspectos fundamentales para desarrollar el intelecto de los preescolares.

En los inicios del siglo XX se destacan los aportes de María Montessori (1880-1952) a la educación familiar preescolar. Aún, cuando centra su atención en la educación preescolar institucional, consideraba que las guías elaboradas para tales fines debían también tener referencia para los padres y sugerencias a partir de las interpretaciones que realiza la educadora de lo observado en los niños y de esta forma potenciar en el hogar las fortalezas que poseían sus hijos. Las investigaciones sobre la familia y su papel en la educación de los menores, se ha desarrollado considerablemente desde diversas disciplinas como la psicología, la sociología y la pedagogía en la actualidad. Muchas debaten el controvertido tema acerca de ¿quién tiene la responsabilidad mayor, la institución educativa o la familia? Es importante establecer que la familia es la primera escuela y los padres son los primeros educadores de los hijos, es el modelo por excelencia, y la institución educativa refuerza esa educación con conocimientos, habilidades, hábitos, sentimientos, valores, etc., que tienen un carácter de mayor intencionalidad, y son expresados en un currículo que, al mismo tiempo, conduce a los Programas Educativos de Centro y de las vías no formales.

Según en la Enciclopedia on-line de AMEI, 2008, se asume que el núcleo del proceso socializador es la educación y se reconoce a la familia como la primera escuela del niño, en la cual sin aulas, ni pizarras todo educa, pues forma sentimientos, actitudes, valores, de la que solo egresa el individuo cuando va a constituir la suya propia; se ha de estar de acuerdo en que es necesario incidir en los padres y los primeros maestros, con vistas al perfeccionamiento de su

función educativa, de la acción socializadora que a esta célula básica de la sociedad le corresponde. La familia, como modelo social que transmite valores sociales, el cual depende mucho de la sociedad donde está establecida, de los valores sociales históricamente formados acerca del matrimonio, la maternidad, las funciones familiares, la educación de los hijos, etc. Pero transmite también valores morales que son imitados, acerca de las normas y reglas de conducta, regidas por las llamadas pautas de crianza. La familia y la escuela como complementarios educacionales convergen, entre otros, en un punto común la función educativa, que entre otras cuestiones comprende, la satisfacción de necesidades culturales de sus miembros, la superación y esparcimiento cultural, así como la educación de los hijos. Esta función es analizada por algunos autores como formadora o espiritual-cultural.

La función educativa de la familia ha tenido siempre un interés particular para aquellos que se ocupan de la educación y desarrollo de las niñas y los niños, especialmente en los seis primeros años de la vida, en que su influencia es determinante. Arés, 2008, señala que el proceso educativo en la familia, de ser estimulado por la sociedad en sentido general, responde también a un sistema de regularidades propias para cada familia, determinado en gran medida por las normas morales, valores, tradiciones y criterios acerca de qué debe educarse en los niños. Siendo imprescindible comprender que la función educativa de la familia no es algo dado por su simple existencia, sino que requiere de todo un proceso de formación en los padres, en sus familias de origen y en el medio social en el cual se desarrollaron, a lo que se une las posibles transformaciones acaecidas en el sistema de relaciones familiares y sociales, a partir del

momento en que tienen una nueva descendencia que les obliga a asumir el papel de primeros educadores de los hijos que acaban de crear. La personalidad infantil se estructura en la relación con los otros, y del predominio de lo positivo o lo negativo va a depender la consolidación de lo que habitualmente se denomina como madurez y equilibrio. De ahí que haya que plantear una reflexión sobre los distintos modelos de ambientes familiares y las influencias educativas que estos pueden tener en las niñas y los niños. Se puede observar en el siguiente cuadro (las consecuencias que ejercen sobre los pequeños los diferentes ambientes familiares, los cuales han sido extraídos de la experiencia habitual:

Tabla 1. *Estilos de comportamiento familiar e influencia en las niñas y los niños*

Familias rígidas	Tienen por fin imponer a sus hijos sus ideas y opiniones. Existe en ellas una tendencia general a no querer tener en cuenta las particularidades de los otros. Las ventajas que presenta son las de proponer puntos de referencia muy precisos que pueden ayudar a la toma de conciencia del exterior. Pero cuando la rigidez se combina con una estrechez de miras y una restricción de intereses, conduce muy a menudo a las niñas y los niños a actitudes de infantilismo o de abandono y, más tarde, a una pobreza de la personalidad.
Climas bohemios	La consecuencia de su anarquía es muy frecuente, y destaca una cierta forma de abandono de los hijos, que si bien no es un abandono efectivo, sin duda, implica una falta de presencia que provoca un abandono moral. A los niños les hace falta puntos de referencia en la vida y bases suficientes que puedan garantizarles un sentimiento de seguridad.
Padres ansiosos	Si su actitud va acompañada de perfeccionismo, como suele ocurrir a menudo, hacen que sobre los hijos graviten bastantes tensiones; este se siente espiado, estrechamente vigilado, cada uno de sus gestos hace nacer el temor. La ansiedad de los padres provoca la ansiedad de los hijos.
Padres infantiles	Se niegan a tomar conciencia de sí mismos en cuanto padres y retroceden ante toda toma de responsabilidades, son a menudo producto de padres posesivos. En estas circunstancias, les será muy difícil a los pequeños situarse con relación a las figuras de sus padres, corriendo el riesgo de no encontrar su propia identidad ni la de los demás. En algunas ocasiones se ha dado el caso de que los niños asumen demasiado pronto responsabilidades, en contraposición a sus padres, convirtiéndose en pequeños adultos.
Padres incoherentes	La incoherencia de los padres deja a los infantes desprovistos de defensas, presentando reacciones de desconcierto total, que se manifiestan muy a menudo en una agitación absolutamente improductiva.
Padres demasiados indulgentes	Proporcionan a los hijos todo lo que desean: el resultado de este tipo de reacción es en general catastrófico, ya que la niña o el niño no soportarán ningún tipo de frustración.
Padres excesivamente unidos	Es el caso de aquellas parejas en las que su vocación de pareja es mucho más fuerte que la de padres. Las niñas y los niños se pueden sentir frustrados, prescribiéndose en ellos una nostalgia por un contacto más íntimo con los adultos, nostalgia que puede transformarse en agresividad contra ellos.
Padre dominante	Los hijos de este tipo de padre se muestran a menudo tímidos o inhibidos, incapaces de decidir por sí mismos, dificultando su madurez. O, por el contrario, puede dar lugar a niñas y niños rebeldes y autoritarios.
Madre dominante	Sucede cuando se da el caso de que la madre sea dominante y el padre infantil. Los hijos encontrarán sin duda dificultades para equilibrar su personalidad. Las niñas, al identificarse con la madre, tienen el peligro de hacerse dominantes; los niños faltos de un modelo apropiado de identificación tendrán tendencia a la indecisión y augura cierta blandura.

Fuente: elaboración propia

La Educación Infantil tiene la expectativa de que la familia constituye su agente educativo principal, y espera de ella apoyo, coordinación e intercambio comunicativo; es por eso, que, como parte de su quehacer pedagógico, organiza a los padres, los educa, los capacita mediante numerosas vías. Al mismo tiempo, los padres mantienen una expectativa del centro de Educación Infantil, o de la vía no formal en caso de no asistir a un centro, que ayuden a desarrollar a sus niñas o niños, que los socialicen, que los encaminen intelectualmente. En este doble sistema de expectativas entre la familia y la Educación Infantil, los niños son los vínculos que unen ambos agentes educativos, y sobre la base de su formación y educación, se concibe todo el sistema mutuo de interrelaciones (AMEI, 2008). En la medida en que la institución se vincule a la familia, irá tendiendo un puente que posibilitará la vinculación de los padres a las actividades que ella convoque. El trabajo con la familia favorece la relación educador-educando mediante el conocimiento de la composición familiar, formas de crianza, valores, costumbres, normas, sentimientos, estrategias de solución de problemas del entorno familiar. Al respecto, González (1991) expresa "Le corresponde a la escuela la continuación y el complemento primeramente de la educación recibida por el niño en el medio familiar y en muchas cosas debe compensar déficits importantes en la educación familiar"

Por su parte, Peralta (1998), se refirió propiamente a la educación preescolar institucionalizada enunciando que "el kindergarten no sólo tiene la tarea de apoyar o complementar la educación de la casa, sino influir en lo que sea necesario indirectamente en las familias, ¡aun directamente con mucho tino!". La vinculación familia-institución presupone una doble proyección: la institución,

proyectándose hacia la familia para conocer sus posibilidades, necesidades, condiciones reales de vida, capacitando y orientando a los padres para lograr en el hogar la continuidad de las tareas educativas: la familia, ofreciendo a la institución información, apoyo y sus posibilidades como potencial educativo. Sobre esto opina López (2001) que debe lograrse la coherencia en la dirección de estas dos influencias, de forma tal que se conjuguen armónicamente y una refuerce a la otra. Con similar criterio Núñez (1999) explica que las familias están indisolublemente ligadas a los centros educacionales en la consecución de su objetivo principal: educar a los hijos y que a pesar de que ambas instituciones poseen sus especificidades en cuanto a los objetivos, métodos, procedimientos educativos, contenidos, entre otros., estos deben realizar una labor educativa coherente de una manera que constituyen (familia y educadores) similares ejemplos y patrones de conducta a imitar por los pequeños en el proceso de su formación.

Los autores consideran que entre las expectativas de los padres con relación a los centros de Educación Infantil está, que ofrezcan a sus niñas y niños una educación esmerada, que los ayude a seguir creciendo en la espiral de la vida, con afecto, cuidados y atención. Por otra parte, muchos padres esperan que los educadores de sus hijos, especialistas en el difícil arte de educar, les capaciten, ofreciendo orientaciones y métodos concretos sobre cómo educarlos de la mejor forma; también los elementos necesarios para conocer los requerimientos psicopedagógicos de cada nuevo nivel escolar sobre las regularidades y características de la etapa del desarrollo en que se encuentran sus pequeños. Es evidente que han de ser los centros de Educación Infantil el punto de confluencia de padres, hijos y

maestros, por ello se afirma que educar es cosa de tres. El objetivo común de la familia y de la institución educativa es, de manera indiscutible, conseguir la formación integral y armónica de las niñas y los niños. Ambas vías de actuación han de incidir en una misma dirección para garantizar la estabilidad y el equilibrio, factores indispensables para su adecuado desarrollo. Al respecto, Fidel Castro Ruz, Líder de la Revolución, ha manifestado reiteradamente que “educar es preparar al hombre desde que empieza a tener conciencia, para cumplir los más elementales deberes sociales, para producir los bienes materiales y los bienes espirituales que la sociedad necesita...”

Es reconocido como principio pedagógico el carácter sistémico que se apoya en que la consideración multifuncional se realiza coordinadamente de forma tal que cada uno de los elementos es parte del todo y la alteración o cambio de enfoque de alguno de ellos afecta al resto. Que corresponde al centro en sus relaciones con la familia, para influir en el proceso educativo intrafamiliar y lograr la convergencia de las acciones sobre el educando. No obstante, se debe tener en cuenta que la familia cumplirá su función formativa en la medida en que las condiciones de vida creadas por la sociedad, las relaciones sociales instauradas y el desarrollo de la conciencia social, contribuyan a la formación de un determinado modo de vida hogareño. Hay que enfocar el proceso educativo familiar como la actividad de un grupo socialmente condicionado, y comprenderlo en sus referencias socioclasistas. La Psicología y la Pedagogía, al revelar elementos del proceso de la formación de la personalidad en el seno de la familia, hizo posible el surgimiento de la educación a padres como actividad pedagógica específica. Esta consiste en un sistema de influencias psicológicamente dirigidas,

encaminadas a elevar la preparación de los familiares adultos y estimular su participación consciente en la formación de su descendencia, en coordinación con los centros de Educación Infantil. La educación a la familia suministra conocimientos, ayuda a argumentar opiniones, desarrolla actitudes y convicciones, estimula intereses y consolida motivaciones: contribuye a integrar la concepción del mundo en los padres. Una eficiente educación a la familia debe preparar a los padres para su autodesarrollo, de tal forma que se auto eduquen y se autorregulen en el desempeño de su función formativa con sus hijos. La educación familiar, con un carácter intencional y dirigido, se realiza mediante diferentes vías. Entre las más usuales y productivas se encuentran:

- Las escuelas de padres.
- Las consultas de familia.
- Encuentros individuales.
- Las visitas al hogar.
- Las reuniones de padres.
- La participación en el aula: talleres, encuentros, entre otros.

Como se aprecia, el centro infantil puede contribuir decisivamente a la elevación de la cultura de la familia; no obstante, esta potencialidad de la institución, se dimensiona cuando incluye en estos propósitos a la comunidad más cercana, cuando utiliza las posibilidades educativas de esta, sus recursos materiales y, fundamentalmente, humanos; cuando identifica aquellas personas que por su autoridad, prestigio, experiencia y preparación pueden participar en los propósitos de lograr la educación familiar. Es por ello que evaluar la efectividad de las acciones que se realizan con la familia reviste una importancia capital a los fines del trabajo y la función social que tiene el centro infantil, pues ello repercute de modo

directo en la consecución de los objetivos que se plantea la institución infantil en la primera infancia. El círculo infantil recibe a las niñas y los niños al año de nacidos o posteriormente, le compete entonces a dicha institución, ejercer sus funciones de centro metodológico y cultural de la Educación Preescolar en la comunidad, y en especial, con las ejecutoras del Programa "Educa a tu hijo" para garantizar la preparación de las familias previo ingreso de sus hijos(as) a dicho centro infantil. Le corresponde, además, mantener las interrelaciones con las restantes agencias educativas de la comunidad para en conjunto y de forma permanente, proyectar acciones con el objeto de fortalecer la labor educativa hacia las familias y con carácter recíproco, de la institución y de la comunidad.

La educación de las familias por las instituciones educacionales cubanas se ha enfocado de diferentes formas. En el Programa de Educación Preescolar (MINED, 1994) se valora esta actividad como una interrelación que presupone al centro proyectándose hacia la familia, para conocer sus posibilidades y necesidades con vista a que los padres continúen en el hogar la labor educativa, y a la vez, la familia hacia la institución para ofrecer información, apoyo y todas sus posibilidades como potencial educativo. Según Rodríguez (2002) no considera que la proyección del centro hacia la familia sea solamente de continuidad, más que ello, se trata de preparar a la familia para que pueda desarrollar, con autonomía el proceso educacional con sus hijos en sus condiciones de vida pertrechadas de las herramientas (métodos y procedimientos) para desarrollar con éxito dichos procesos. Por estas razones se hace necesario y pertinente organizar procesos, para la preparación de las familias desde las vías institucionales y no institucionales, sustentadas en métodos didácticos y participativos que favorezcan el

enriquecimiento mutuo y las relaciones de bilateralidad familia-institución.

Conclusiones

La educación de las niñas y los niños de edad preescolar constituye una obra de infinito amor, compromiso y responsabilidad social, ya que en esta etapa se establecen las bases emocionales, cognitivas, éticas y sociales que acompañarán al ser humano durante toda su vida. Educar en la primera infancia no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que implica el cuidado integral del niño y la niña como sujetos de derechos, respetando su individualidad, ritmo de desarrollo y contexto sociocultural. El amor pedagógico se manifiesta en la creación de ambientes seguros, afectivos y estimulantes que favorezcan la curiosidad, la creatividad, la autoestima y la confianza. Desde esta perspectiva, la educación preescolar se convierte en un acto profundamente humano, donde el vínculo afectivo entre educadores, familia y comunidad resulta esencial para garantizar un desarrollo armónico y pleno. La educación es una categoría eterna de la sociedad que inicia desde el nacimiento de las niñas y los niños y se proyecta a lo largo de toda su vida, siendo la etapa preescolar un momento decisivo para la formación integral del ser humano. En estos primeros años se configuran aprendizajes fundamentales relacionados con el lenguaje, el pensamiento, la socialización, la autonomía y la regulación emocional, los cuales influyen directamente en los procesos educativos posteriores. Concebir la educación como un proceso continuo permite comprender que la educación inicial no es una etapa aislada, sino el cimiento sobre el cual se construye el desarrollo personal, académico y social. Por ello, invertir en educación preescolar representa una necesidad social estratégica, ya que contribuye a reducir desigualdades, fortalecer la cohesión social y promover ciudadanos críticos,

solidarios y comprometidos con su entorno. La educación de las niñas y los niños en edad preescolar implica la participación activa y corresponsable de toda la sociedad, incluyendo a la familia, la institución educativa, el Estado y la comunidad en general. La calidad de la educación infantil no depende exclusivamente del docente, sino de un trabajo articulado que garantice condiciones adecuadas de bienestar, protección, salud y aprendizaje. La familia cumple un rol insustituible como primer agente educativo, mientras que el sistema educativo debe ofrecer propuestas pedagógicas inclusivas, contextualizadas y de calidad. Asimismo, el Estado tiene la obligación de generar políticas públicas que prioricen la educación inicial como derecho fundamental y como inversión social. En este sentido, la educación preescolar se consolida como una responsabilidad colectiva, cuyo impacto trasciende al individuo y contribuye al desarrollo sostenible y equitativo de la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, C. (1999). *Didáctica. La escuela en la vida*. Editorial Pueblo y Educación.
- AMEI. (2008). *La familia y la comunidad en la educación infantil*. Epígrafe 1: La familia en la sociedad. Enciclopedia on-line de AMEI. <http://www.waece.org/enciclopedia/index.php>
- Arés, P. (2008). La familia como sistema. En *Enciclopedia on-line de AMEI*. <http://www.waece.org/enciclopedia/index.php>
- Díaz, Y. (2008). *Folleto de preparación a la familia para su participación en el proceso de adaptación en el segundo año de vida del círculo infantil* (Tesis de maestría). Instituto Superior Pedagógico “Félix Varela”, Villa Clara, Cuba.
- García, G. (Comp.). (2002). *Compendio de pedagogía*. Editorial Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1991). *La personalidad y su formación en la edad infantil* (Material docente). Ministerio de Educación Superior, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba.
- Martí, J. (1975). *Obras completas* (T. 8, p. 281). Editorial Ciencias Sociales.
- Martínez, F. (2008). La valoración de la conducta de los niños y las niñas. En *Enciclopedia on-line de AMEI*. <http://www.waece.org/enciclopedia/index.php>
- Ministerio de Educación (MINED). (1994). *En torno al programa de educación preescolar*. Editorial Pueblo y Educación.
- Núñez, E. (1999). ¿Qué sucede entre la familia y la escuela? En *Mesa redonda: ¿En qué tiempo puede cambiarse la mente de un niño?* (p. 92). Casa Editora Abril.
- Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). (2008). *Sistemas educativos nacionales: Cuba* (Cap. 7, Educación preescolar).
- Peralta, M. (1998). Avances y desafíos de la educación inicial en América Latina en la perspectiva del siglo XXI. En *II Congreso Mundial de Educación Especial* (p. 9).
- Rodríguez, N. (2002). *Propuesta de un modelo de educación contextual institucional dirigido a la preparación de las familias para su contribución consciente al desarrollo intelectual del preescolar* (Tesis de maestría). Instituto Superior Pedagógico “Félix Varela”, Villa Clara, Cuba.
- Silverio, A. (2002). *En busca de la calidad en la atención educativa*. Banco Mundial. <http://www.worldbank.org>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Karla Dariela Sierra Alarcón, Yaquelmi Benítez Reyes, Daymis Mariam Sánchez Riverón y Roberto Inocencio Chávez Chávez.

